

ÍNDICE

Prólogo.....	13
Presentación	15
 EL EJÉRCITO Y EL SERVICIO MILITAR EN ESPAÑA	
El papel del Ejército en España: de la Restauración al franquismo (1878-1960)	25
El reclutamiento en España: antecedentes históricos y evolución durante el período analizado.....	30
Antecedentes históricos de la legislación sobre el servicio militar en España.....	31
Evolución general de la legislación sobre el servicio militar.....	32
Duración del servicio militar.....	33
Motivos físicos de exclusión	35
Redenciones, sustituciones, mozos de cuota y otras reducciones del servicio militar.....	37
El proceso de reclutamiento	41
Alistamiento	42
El sorteo.....	44
Clasificación de los mozos alistados: llamamiento y declaración de soldados.....	48
Las reclamaciones.....	52
El ingreso en Caja	56
 LA RESISTENCIA AL SERVICIO MILITAR	
Diversos modos de resistencia al servicio militar.....	59
Mecanismos ilegales de resistencia	63

Los prófugos	63
Errores y fraudes en el proceso de reclutamiento	69
Mecanismos legales: la resistencia integrada	73
La redención en metálico	73
Las sustituciones	74
Agencias y Montepíos de Quintas	79
Los mozos de cuota	82
Otras reducciones lícitas	84
La contestación al servicio militar: entre la resistencia y la aceptación	88

LAS FIESTAS DE QUINTOS Y LA COMUNIDAD LOCAL

La fiesta como integración comunitaria	91
Marco social y funcionalidad	92
Las diversas dimensiones de la fiesta	94
Funciones de la fiesta	96
Un ámbito esencialmente rural	98
Las fiestas de quintos y su evolución histórica	99
El año del quinto	101
Las fiestas de quintos y su calendario	102
El poder de los quintos: su papel en la comunidad local	103
La formación y organización de la quinta y de la fiesta	105
"El cuartel"	107
El baile de quintos y la despedida	110
Las fiestas de quintos como ritual de paso y transmisión de valores ..	111
Las fases de separación, margen y agregación	113
La consolidación y preponderancia de lo masculino: quintos y apolonias	115
La quinta como referente cultural	118
¿Contestación o aceptación? La fiesta de quintos y el servicio militar	120

REALIZACIÓN Y VIVENCIA DEL SERVICIO MILITAR

La integración en el cuartel: las novatadas	125
Condiciones materiales de realización del servicio militar	131
La instrucción militar	134
Las guardias	137

Servicios mecánicos, destinos y "enchufes".....	140
La vida cotidiana en el cuartel.....	142
El servicio militar como elemento de socialización	147
El servicio militar como iniciación	149
La asignación de valores.....	153
La jerarquización: obediencia y disciplina.....	157
Los conceptos ideológicos transmitidos: Patria y honor	161
Las relaciones sociables: interacciones, espacio y tiempo personal	166
Identidad, identificación y "amistad"	166
La pérdida de la individualidad y la idea de colectividad	168
Las relaciones con los compañeros.....	171
El sentido y el valor del tiempo. La mentalidad de evasión.....	174
 EL RETORNO: DISCURSO EN PROCESO Y RECUERDOS	
Efectos psicológicos e ideológicos: mitificación versus rechazo de la comunidad local	181
Las relaciones con los familiares. Una larga distancia.....	182
La rutina diaria.....	187
Los "rumores"	190
El retorno: parcial o definitivo.....	193
Los permisos: los días que faltan.....	194
El retorno definitivo y la actividad profesional.....	197
El matrimonio esperado	203
La quinta como referente generacional.....	206
Las generaciones y el ciclo vital.....	207
Las quintas: la edad vital	209
El recuerdo: entre ambivalencias y contradicciones.....	211
Conclusiones.....	221
Bibliografía.....	229
Anexos.....	243

PRÓLOGO

Repensar el Ejército

Esta es la historia de una concepción del Ejército, de los años vividos y de la influencia social que tuvieron las quintas, de todo ello y del entorno social en el que se produjo, que contribuyó, sin duda, a evolucionar en España, hacia una concepción profesional de las fuerzas armadas y, al mismo tiempo, la dependencia de estas al poder político democrático.

Sin embargo, el proceso de innovación en el ámbito de la Seguridad y de la Defensa no conviene que se detenga. Desgraciadamente, la Seguridad es una necesidad importante a tener en cuenta, pero esta no tiene porque ser antidemocrática, ni bárbara ni ineficaz, sino todo lo contrario.

El trabajo realizado por Fidel Molina que se recoge en este libro es una aportación importante. La reflexión constante desde la perspectiva civil y sociológica aporta racionalidad, así como una visión que va más allá de la simple decisión de contar con unas Fuerzas Armadas que garanticen el mantenimiento de la paz.

Si por una parte prever políticas de Seguridad y Defensa es necesario para garantizar paz, libertad y justicia social, no por ello debe suscribirse la inoperancia, la limitación de las libertades democráticas, la reducción de la justicia y la tergiversación de la paz.

El fin por conseguir la paz no justifica la guerra o su preparación. Me refiero a la guerra concebida como sistema de destrucción de vida, libertades y patrimonio. De igual manera, hacer justicia y evitar el crimen no debería sustentarse en la represión de la libertad y la violación de los Derechos Humanos, incluyendo los de los enemigos.

El primer escollo para innovar en cualquier ámbito no es otro que la resistencia al cambio. Sin embargo, el estímulo principal consiste en plantear la obsolescencia de los sistemas antiguos y su necesidad de reforma gradual. Hoy por hoy disponemos de suficientes conocimientos y experiencias prácticas para superar el uso sistemático de la fuerza como única solución a los conflictos y a la necesidad de seguridad.

Cuando hablamos de Seguridad Humana esta se fundamenta en el conocimiento de la conflictología y nos muestra cómo actuar sin el recurso a la fuerza de manera mucho más eficaz, mucho más barata que los sistemas tradicionales empleados en las estrategias y los métodos tradicionales y, evidentemente, escrupulosa en el respeto de principios éticos. La Conflictología propone y actúa supliendo el uso de la fuerza por el conocimiento científico de los conflictos y de la violencia. Se aplica ya en el ámbito policial y de la defensa, aunque tiene ante sí un largo camino de desarrollo.

Por otra parte, existe otro elemento importante en el trabajo que se resume en este libro. Las quintas significaban una relación ciudadana y una vinculación con la identificación en el país. Hoy, un servicio civil útil a la sociedad, podría recoger los aspectos positivos del servicio militar obligatorio de todos los ciudadanos y darle unas perspectivas positivas y modernas.

En el fondo, el objetivo no es más que crear conciencia y servicio de ciudadanía, asegurar paz y libertad.

Eduard VINYAMATA

Dr. en ciencias sociales y conflictólogo

Profesor de conflictología y director del Campus por la Paz (UOC)

PRESENTACIÓN

Además de ayudarnos a comprender nuestra historia reciente, el tema es aún hoy en día de candente actualidad, aunque haya pasado ya más de una década de la sustitución en España del sistema de conscripción (servicio militar obligatorio) por el ejército profesional (RD 247/2001 de 09/03/2001).¹ El debate sobre el servicio militar obligatorio o profesional, propiciado por la nueva configuración tecnológica de los ejércitos, junto con los efectos laborales, educativos, familiares y psicológicos que la conscripción plantea, así como la contestación juvenil y política, en la línea de la transformación de conflictos y la paz, sitúan el tema en permanente actualidad en el ámbito internacional. Nuestro estudio, en sus posibilidades y desde la distancia permitida por el alejamiento histórico en el que nos situamos, pretende contribuir a ese debate mostrando cuál ha sido el papel histórico y sociológico que ha jugado el servicio militar obligatorio y su impacto entre la población, en el marco de la conflictología.

De hecho, la historia y la sociología se han ocupado con frecuencia de los temas militares y del estudio de las guerras desde la perspectiva de los hechos políticos o de la organización militar. Pero esta ha sido sobre todo una historia de los uniformes, de las condecoraciones, de las campañas y batallas, mientras que por el contrario son pocos los estudios que se refieren a la incidencia del Ejército y del servicio militar sobre la sociedad, así como sobre la visión que la población tiene de estas instituciones.

La investigación que presentamos trata de la historia del servicio militar obligatorio y sus componentes sociológicos y antropológicos, de las relaciones y reacciones civiles que plantea la instauración de la conscripción. Este trabajo estudia los efectos derivados de la implantación del servicio militar obligatorio y las estrategias sociales de la población para adaptarse o rechazar su obligatoriedad. Para conseguirlo, esta investigación combina una aproximación

1. RD 247/2001 de 9 de Marzo, por el que se adelanta la suspensión de la prestación del Servicio Militar (del 31 de Diciembre de 2002 previsto, al 31 de Diciembre de 2001). Dicho Real Decreto hace referencia a la Ley 17/1999 de 18 de Mayo, que estableció la supresión del Servicio Militar obligatorio y la profesionalización de los Ejércitos.

a nivel microsocial (mediante el trabajo en comunidades o áreas reducidas), con un análisis más amplio que tenga en cuenta el marco general (como los aspectos legislativos que enmarcan las posibles reacciones populares).

Concretamente, esta investigación pretende analizar y valorar el impacto del sistema de conscripción militar en la sociedad española en general (y leridana en particular, como estudio de caso) en el período comprendido entre 1878 y 1960, así como las reacciones populares ante la difusión y generalización de dicho sistema. La conscripción militar obligatoria surgió en Europa entre finales del siglo XVII y principios del XIX como una forma de reclutamiento de los Estados-nación para nutrir sus ejércitos. En España, la primera ley moderna de reclutamiento obligatorio se instauró en 1837, aboliendo las exenciones gratuitas y totales de las que habían gozado con anterioridad las órdenes privilegiadas (las profesiones liberales, la nobleza, el clero, parte del campesinado establecido y la menestralía). A grandes rasgos, dicho sistema se mantuvo vigente —aunque con modificaciones importantes en 1878— hasta la ley del 1912. Durante todo este período, todos los varones de todos los grupos sociales estaban obligados a la realización del servicio militar, pero en la práctica continuaron existiendo exenciones para las clases más favorecidas, al ser posible su conmutación mediante el pago de una cantidad de dinero al Estado. Incluso después del 1912, y hasta las leyes republicanas, aunque el servicio era “personal” e “intransferible” y teóricamente igualitario para todos los ciudadanos, existió la posibilidad de las cuotas militares que permitían “dulcificar” (a los que quisieran y pudieran pagarlas) la prestación personal del servicio militar obligatorio.

El ámbito histórico queda comprendido entre 1878 y 1960; es decir, desde la primera ley fundamental de reclutamiento que se dio en la Restauración hasta la aparición de los primeros signos de ruptura social con relación al servicio militar en los años sesenta, coincidiendo con el inicio de la objeción de conciencia en el Estado español. En ese momento, y coincidiendo con las transformaciones sociales, culturales, económicas y políticas que se produjeron entonces en España, surgen nuevas percepciones sobre el servicio militar.² Como indica Barroso (1991: 138), el servicio militar pierde su importancia social como tránsito de estatus adolescente al estatus adulto a partir de los años sesenta, debido al proceso iniciado de urbanización y modernización económica, social y cultural.

A lo largo de todos estos años fue difundiéndose un discurso del deber patriótico y cívico, del honor de realizar el servicio militar obligatorio y, si era preciso, del morir por la Patria. Pero este discurso dominante contrasta con

2. Feixa explica en su tesis (*Una historia oral de la juventud en Lleida. 1936-1989*) que la generación de posguerra se encuentra socializada de lleno en el franquismo. De esta etapa se puede destacar el conformismo familiar y social, y la desaparición de los escenarios públicos. Los primeros signos de ruptura social no comenzarán precisamente hasta los años sesenta. Otros autores, desde la sociología, también coinciden en denominar “generación del franquismo” a los nacidos entre 1928 y 1942 (De Miguel, A. 1992: 372).

una realidad social en la que tanto las familias como los propios individuos afectados hacían todo lo posible para no realizar el servicio militar mediante formas diversas, tanto legales (como la redención en metálico o la sustitución, más tarde, las cuotas militares) como ilegales (prófugos, desertores, mutilaciones, etc.). Las elevadas proporciones de jóvenes que esquivaban el servicio militar, la antipatía popular hacia el sistema de quintas (reflejado en refranes populares al estilo de "Hijo quinto sorteado, hijo muerto y no enterrado" o "Quintado mareado, piel y huesos sorteados") y los conflictos sociales originados en la contestación popular a la conscripción (ante la Guerra de Cuba, la Semana Trágica o la Guerra de Marruecos, por ejemplo) nos muestran cómo ese discurso no tan solo no había sido recibido por la población, sino que el impacto de la conscripción militar obligatoria podía calificarse de doloroso y desconcertante.

Todos estos factores sitúan a nuestro tema de análisis en un carácter polifacético y fundamental. Su investigación nos permite dos grandes objetivos: penetrar en un aspecto de la vida cotidiana que afecta a la mayor parte de la población; y, por otra parte, comprender la base —olvidada hasta hace poco en los estudios históricos— en la que se desarrollaron algunos de los hechos políticos más significativos en nuestra historia contemporánea, desencadenados en gran parte en la guerra civil. La percepción de lo militar y de la guerra adquiere así una perspectiva muy distinta: se trata de una historia de cómo los soldados y quintos, los productores y consumidores, los hombres y sus esposas e hijos, han percibido o sufrido algo que en las historias aparece como páginas de hazañas militares o de conflictos sociales.

En este sentido, y desde una perspectiva distinta del tipo de estudios que, a través de las diferentes ciencias sociales, han tratado el tema de "lo militar" (sociología, historia, antropología...), nuestro estudio se sitúa en una perspectiva necesariamente interdisciplinar y teóricamente difícil. Interdisciplinar, por cuanto aún situándonos en una dimensión histórica y un espacio geográfico delimitado (en concreto, como hemos dicho, el análisis se centrará en el período comprendido entre 1878 y 1960, y en el marco de la sociedad española en general, y leridana en particular, como caso de estudio), la investigación pretende aproximarse al estudio de aspectos propios de la vida cotidiana de los que la sociología y la antropología social nos ofrecen el marco teórico y metodológico más útil para su análisis. A la vez, sin embargo, el escaso desarrollo de estudios de este tipo y la complejidad del fenómeno militar dificultan la realización de esta investigación haciendo necesario un trabajo de reflexión teórica y metodológica previo. El tema es difícil no solo por el cierto tabú que rodea las investigaciones sobre lo militar, sino también y sobre todo por cuanto nos enfrentamos a un fenómeno ya de por sí complejo, operando en distintos planos (legislativo, organización militar, Ejército, comunidades locales, grupos de edad, etc.) y ejes de interés (aspectos sociales, ritualistas, ideológicos, etc.). Pero son dificultades que, si se nos permite decirlo, incentivan y dan mayor interés a nuestra investigación.

En concreto, esta obra se centra en unas coordenadas imbricadas y complementarias: el análisis de la evolución legal del Servicio militar obligatorio en España, el estudio comparativo del proceso de reclutamiento español, el análisis del discurso ideológico de la institución militar respecto a la conscripción, la investigación de los mecanismos de resistencia al servicio militar (prófugos, sustituciones, errores y fraudes, etc.), la reconstrucción de las vivencias ante el servicio militar, cómo operan a nivel familiar y en las relaciones personales y la interpretación de las Fiestas de Quintos como uno de los aspectos derivados del servicio militar obligatorio y que mejor reflejan la evolución de las actitudes respecto a dicho servicio militar.

De alguna manera, la institucionalización de la conscripción obligatoria supuso no solo el inicio del Ejército contemporáneo, sino también una medida de efectos incalculables sobre la sociedad del siglo XIX y de la primera mitad del XX. Como señala Bozon (1981: 10), alejando a los hombres jóvenes de casa durante largas temporadas, el Estado "ha ejercido una verdadera violencia en las comunidades rurales, las familias, los individuos; las reacciones locales a este rapto legal de la juventud masculina han variado desde la resistencia abierta a la aceptación, pasando por la resistencia pasiva y la resignación, según las regiones y épocas". A partir de esta constatación, nuestra investigación se sitúa alrededor de tres ejes fundamentales: a) el impacto de la conscripción en la sociedad y las estrategias puestas en práctica para soportarlas; b) los mecanismos sociales de resistencia o de evitación del servicio militar obligatorio; c) los aspectos culturales y de socialización asociados al servicio militar.

a) El servicio militar obligatorio fue estableciéndose progresivamente a lo largo del siglo XIX. Con todo, la extensión de los distintos mecanismos utilizados por la población para escapar al servicio militar apunta la idea de que el servicio militar fue un elemento "extraño" a las comunidades rurales cuya implantación tardaría aún bastante en ser absolutamente efectiva. La larga duración del servicio militar, las condiciones de especial dureza de este, la alta posibilidad de morir en un estado de guerra crónica, el hecho de que después de ser licenciado las posibilidades de ser de nuevo reclutado fuesen altas (sin ningún tipo de sueldo o de indemnización para la propia familia), crearon unos efectos tan negativos en las clases populares que, como señalaba un autor en 1869 (Sánchez del Real), "el primer domingo de abril (el día del sorteo de Quintos) es todos los años un día terrible de luto para España".

A nuestro entender, el efecto del servicio militar se manifestó especialmente en el ámbito de las clases populares. Como señalaba el propio Sánchez del Real (1869), "el rico paga con su dinero, el pobre con su cuerpo". Las posibilidades económicas determinaban no solo la posibilidad de realizar o no un mejor servicio militar, sino incluso la posibilidad de realizarlo. Como hemos indicado, el pago de una determinada cantidad de dinero eximía de la realización del servicio militar o permitía "contratar" a un sustituto. Fueron los campesinos, sobre todo, quienes más sufrieron los efectos de la imposición del

servicio militar. Para el campesinado, el servicio militar obligatorio representó una verdadera violencia difícil de captar para los ojos contemporáneos.

Por otra parte, intentamos evaluar el impacto del servicio militar en su contribución a la creación de las condiciones culturales necesarias para el éxodo rural: bastantes jóvenes aprovecharon el servicio militar para emigrar del pueblo. En este sentido, la posible marcha de uno o más miembros de la familia al servicio militar provocaban cambios significativos en la organización de la familia y la puesta en práctica de distintas estrategias que paliase sus efectos. Muchas familias con hijos varones ahorrarían durante muchos años con vistas a redimir, sustituir o asegurar por distintos medios (como los Montepíos de Quintas) el futuro del joven y posiblemente de la familia. El quinto fuera de casa era un "impuesto" muy duro para la supervivencia de la familia. Además del dinero perdido por su falta en el trabajo, representaba con frecuencia un dinero adicional (para quienes podían permitírselo) que se le enviaba en metálico o en especie.

b) Los efectos negativos que implicaba para la sociedad el servicio militar obligatorio fueron compensados con la difusión de un discurso patriótico y del honor de servir o morir por la Patria. No obstante, este discurso dominante contrasta con una realidad social de resistencia y/o evitación del servicio militar. Las proporciones de jóvenes que no realizaban el servicio militar, la contestación popular y los conflictos sociales nos muestran como ese discurso patriótico no tan solo no había sido recibido por la población, sino que los intentos por escapar del servicio militar obligatorio adquirieron proporciones relativamente elevadas.

En nuestro trabajo intentamos relacionar la presencia de prófugos, sustituciones y "errores" en el alistamiento con distintas variables socioeconómicas. En este sentido, creemos que las poblaciones de la zona rural y fronteriza tendrían porcentajes más elevados de "errores" (y/o porcentaje de excluidos/exceptuados) en el proceso de reclutamiento, como consecuencia de una menor presencia de la acción de control de la Administración. Ganarse la voluntad de algún funcionario (talladores, médicos, miembros de los ayuntamientos) era una forma relativamente frecuente de escapar al servicio militar, ya sea mediante el pago de una cantidad o mediante el recurso a las relaciones familiares o sociales que operan en el seno de una comunidad rural. Incluso es posible pensar que las declaraciones de inutilidad de muchos médicos, los "errores" en las tallas o en los actos administrativos pudieran estar condicionados por una cierta solidaridad local. El papel jugado por estos funcionarios es analizado como parte de nuestro estudio. De la misma forma, las posibilidades de escapar como prófugo eran más elevadas en estas zonas.

La presencia de los Montepíos de Quintas, que se anunciaban con frecuencia en la prensa de la Restauración, fue importante. En estas sociedades de seguros, personajes ricos e influyentes participaban en sus beneficios.

c) El servicio militar marcaba profundamente la vida de los jóvenes. Para estos, el estar ocho, tres, dos años o un año fuera de casa no resultaba un hecho

a olvidar fácilmente. Pero además, representaba una ocasión para romper los mecanismos de solidaridad y el medio cultural donde se había vivido. Como señala Maurin, el servicio militar representó una ruptura caracterizada por el declive de las antiguas solidaridades fundamentadas en la pequeña comunidad para ser reemplazada por otras formas de solidaridades nuevas, parciales, segmentadas por el hecho militar (1982: 337).

En este sentido debe enmarcarse la significación y rápida extensión de las fiestas de quintos. Nuestro análisis de estas se lleva a cabo en relación con el servicio militar, y no como un hecho independiente. Entendemos que las fiestas de quintos no serían tanto, en su origen, unos rituales de paso sino una contestación más o menos frontal al servicio militar. Originadas durante el siglo XIX, paralelamente a la generalización del sistema de reclutamiento forzoso, se harían especialmente populares desde el momento en que el sistema de quintos se hizo general y obligatorio, sin posibilidades de exención o sustitución. Generadas en el seno de las comunidades rurales, en muchas de las cuales aún hoy se realizan, pueden analizarse desde una doble perspectiva: como un ritual de paso o como una fiesta de preparación psicológica ante el servicio militar obligatorio con un componente de contestación social ante un sistema que ejercía una verdadera violencia entre las clases populares.

En muchos estudios, y desde una perspectiva ritualista, se ha destacado la fiesta de los quintos como un ritual de paso colectivo, en la que los jóvenes de un mismo año de nacimiento participan en una serie de rituales que facilitan el paso de la adolescencia a la edad adulta. Aun insistiendo en ese carácter ritual, entendemos las fiestas como una preparación que originariamente tendía a atenuar las dificultades que presenta la integración en el Ejército. El recurso al humor, a la sátira permitió canalizar situaciones de auténtica contestación al servicio militar. Poco a poco, las fiestas se convirtieron no solo en una preparación psicológica, sino también en una celebración de la contestación "legalizada", permitida e incluso potenciada por el poder. Con ello, fueron perdiendo su carácter reivindicativo y se asociaron a un ritual de paso (edad), a una cohesión sexista y a un orgullo grupal consentido por la comunidad.

Las fiestas de quintos son un elemento de la cultura que se desarrolla alrededor del sistema militar, pero no el único elemento. En este sentido, nuestro análisis incluye referencias a estos elementos de la cultura popular condicionados o derivados de la implantación del militarismo en la sociedad. Estudios, como los de Zulaika (1989), por ejemplo, nos proporcionan la pauta para este análisis. La extensión del servicio militar implicó la organización de un poderoso mecanismo que permitía la difusión de una serie de valores orientados hacia la aquiescencia acrítica a lo jerárquico, sacralizando algunos valores y formas de comunidad (la Patria). Todo el ritual de iniciación que el servicio militar representó, en el seno de la comunidad local adquirió un componente significativo referido a diversos contextos: de tradiciones populares, contexto militar, contexto religioso, contexto sexista... En el curso del paso

por el grupo de quintos, el joven hombre aprende los diversos aspectos de la sociabilidad masculina: cafés, banquetes, canciones, sexualidad, un cierto machismo.³ Como señala Bozon (1981), cuando el Estado central menciona el “reemplazo de 1950” se refiere a una realidad administrativa, un contingente de varios miles de hombres. Pero cuando los quintos de la comunidad hablan de la “quinta del 50”, piensan en una realidad limitada —diez, veinte, treinta hombres que se conocían desde la infancia y se relacionarán con frecuencia hasta la muerte. El término quinta se aplica así a la realidad de unos hombres que han tenido que compartir una misma “suerte”, una situación desfavorable e iniciática que han compartido conjuntamente y que designa unas relaciones de pseudoparentesco referido a una determinada edad. De esta forma, suponemos que mediante la creación de estos “regimientos” que en cierta manera son los grupos de edad, las comunidades locales tienden a afirmar su autonomía, una resistencia a la inclusión o difuminación de sus efectivos en un conglomerado estatal contemplado como lejano.

A pesar de ello, el papel del servicio militar ha sido (y es) un poderoso mecanismo para la unificación cultural del país. La difusión de esos valores merecerá nuestra atención: la entrada de los jóvenes en un nuevo sistema de relaciones sociales, basadas en la jerarquización; la identificación de los jóvenes a través de los símbolos, de los hábitos y de las normas; la socialización del joven a través del aprendizaje de un nuevo rol masculino, varonil; todas esas transformaciones sociales y culturales que afectan a la vida de los jóvenes a partir del momento en que empiezan a formar parte del contingente militar. Deberemos preguntarnos cómo esos cambios fueron asimilados por los jóvenes y qué cambios implicaron en las actitudes posteriores. ¿Cómo inciden esos valores en la vida social? Al respecto, partimos de la hipótesis de que esa “cultura militar” y su presencia pública en la sociedad comporta no sólo una forma de control social por el Estado, sino un poderoso elemento para la pervivencia de valores asociados al rol masculino: el honor, la valentía, la virilidad, la agresividad, la capacidad de resistencia física, etc.

Esa “sociología y antropología de lo militar” permite considerar, como señalaba Fernando Savater en una recensión publicada en *El País* (12/11/1989), que la “militarización no es cosa exclusivamente de bombardeos y órdenes de mando: incluye cuanto privilegia la pertenencia orgánica a lo colectivo frente a la participación individual y voluntaria”.

Aunque en nuestro estudio pretendemos sobre todo analizar el impacto del servicio militar sobre la sociedad, se hace necesario comenzar con los aspectos políticos y jurídicos que condicionaron la práctica del servicio militar obligatorio durante el período analizado. Ofrecemos una visión bastante menos conocida: la vida del soldado raso, destacando la evolución de las

3. Dentro de la delimitación de la identidad sexual masculina, como culminación de la construcción del género.

condiciones de realización del servicio militar obligatorio. Presentamos las actitudes del propio Ejército, aparentemente favorables a la conscripción (aunque en su interior también existían distintas posiciones que consideraban que el servicio militar debía nutrirse sobre todo de voluntarios). Estas posiciones contrastarían con la evolución de las actitudes sociales de contestación, como base de numerosos conflictos que tuvieron su origen en el descontento popular respecto a las quintas. Estudiamos, así mismo, el funcionamiento jurídico del reclutamiento a través de la evolución de la legislación al respecto, desde una doble vertiente: los aspectos macro fundamentales, de los cuales se deducen y se derivan los aspectos ideológicos que enmarcan la práctica del servicio militar; y el proceso de reclutamiento, desde el alistamiento al ingreso en caja, teniendo en cuenta las modificaciones que se promulgaban a través de las diferentes leyes del servicio militar.

En relación con los distintos mecanismos utilizados por los afectados para escapar del servicio militar destacamos los prófugos, los errores y fraudes en el alistamiento y la resistencia económica, pagando la redención del servicio militar o la sustitución. Respecto a los prófugos, intentamos detectar su relativa importancia y los mecanismos de detección y denuncia utilizados por la Administración. En los alistamientos se producían errores involuntarios y otros constitutivos de fraude. Así por ejemplo, en las mediciones y revisiones físicas podía haber discrepancias en cuanto a la talla o a inutilidades entre los talladores y los médicos civiles o militares, que podían suponer que el mozo en cuestión fuera o no declarado soldado. Hablan también otras exclusiones o exenciones por motivos económicos o familiares (hijos de viudas, padres sexagenarios, sostentimiento familiar, etc.) que eran susceptibles de fraudes o de llevar a la exclusión legal de la prestación del servicio. Hasta la ley de 1912, el servicio militar podía ser redimido en metálico mediante el pago de una determinada cantidad o bien sustituirse el mozo por otro, ofreciéndole una suma considerable de dinero. Ambos sistemas fueron ampliamente utilizados y fueron una necesidad para muchas familias. Las familias más privilegiadas podían soportar el pago de la sustitución sin más efecto que una pérdida de una parte de su capital, mientras que los campesinos u obreros debían vender propiedades para poder liberar a su hijo, ante la perspectiva de quedarse sin trabajo y tampoco poder continuar la explotación. Para resolver los problemas derivados de ese pago económico, se crearon los Montepíos de Quintas, quienes mediante unas "pólizas" (de una cantidad de dinero fija tanto si el joven se libraba como si no por el sorteo) aseguraban la sustitución por otro "mozo". En esta línea, presentamos los Montepíos que operaban en Lleida, algunos de carácter local y otros como delegaciones de compañías nacionales (algo bastante común en el conjunto español). A partir de la ley de 1912 se decretó que el servicio militar era personal e insustituible, por lo que no se consentían ni las redenciones ni las sustituciones. Sin embargo, se creó la figura de los mozos de cuota que por el pago de una "cuota" lograban acortar el

tiempo de permanencia en filas y en ocasiones cambiar el lugar de prestación del servicio. En la práctica, el sistema no era más que una continuación de la antigua exención, pero ahora parcial.

En cuanto a los efectos y vivencia del servicio militar analizamos el proceso que lleva al quinto desde su alistamiento forzoso hasta su regreso a casa. Las fiestas de quintos son, en este sentido, la expresión máxima de este proceso. Estudiamos sus primeras manifestaciones y evolución, así como su planteamiento y desarrollo común. El “año del quinto” se analiza desde diversos puntos de vista, en relación con sus aspectos festivos, significación concreta en el seno de la comunidad local y aspectos rituales (ritual de paso, afirmación de la masculinidad, etc.).

La vivencia del servicio militar es analizada a través de las distintas fases que comprende dicho servicio (condiciones de realización, duración, etc.), los valores recibidos y la percepción por parte de los propios soldados. El retorno a la comunidad, finalmente, es no solo la ocasión para una pequeña fiesta con los padres y amigos. Es la ocasión en la que deben decidirse toda una serie de cuestiones básicas suspendidas por el servicio militar: el trabajo, el matrimonio, la decisión de quedarse o no en la población, etc. En este sentido, presentamos algunos de estos aspectos básicos: el efecto del servicio militar ante la decisión de casarse, las posibles emigraciones, los cambios de profesión, etc. El servicio militar queda entonces atrás, idealizado mediante las “historias de la mili”. Desde un punto de vista iniciático, ha cumplido su papel. Pero el servicio no ha sido un simple paréntesis: es el “Gran Paréntesis”, pues al romper con la comunidad de origen, nuevas aspiraciones y frustraciones nacerán en el futuro. Nuevos valores han sido asimilados y el recuerdo y la realidad aparecen —y devienen— entre ambivalencias y contradicciones.